



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latinohoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

Mira Delli Zotti, Guillermo

Voces distantes, otras miradas examinan el círculo de hierro. Política, emigración y exilio en la
declinación argentina

América Latina Hoy, núm. 34, agosto, 2003, pp. 119-143

Universidad de Salamanca

Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30803407>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

- DÍAZ BESSONE, Ramón. *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. 1ª edición. Buenos Aires: Círculo Militar, 1988.

FEIERSTEN, Daniel. *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. 1ª edición. Buenos Aires: Eudeba, 2000.

GARCÍA, Mariana y TORRES LÉPORI, Alejandro. Los archivos de la represión cultural. *Clarín*, 24 de marzo de 1996. Buenos Aires.

GEERTZ, Clifford. *La interpretación las culturas*. 1ª edición. Barcelona: Gedisa, 1992.

GINZBERG, Victoria. Lo sistemático era impedir pensar. Investigan el plan de control cultural de la dictadura militar. *Página 12*, 14 de abril de 2001. Buenos Aires.

GRAHAM-YOLL, Andrew. *Memoria del miedo (Retrato de un exilio)*. 2ª edición. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1999.

JELIN, Elizabeth y KAUFMAN, Susana. *Los niveles de la memoria: veinte años después en Argentina*, 1999. Mimeo.

JUNTA MILITAR. *Observaciones y comentarios críticos del gobierno argentino al informe de la C.I.D.H. sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina*. Buenos Aires: Círculo Militar, 1980.

— Documento Final de la Junta Militar sobre la guerra contra la subversión y el terrorismo, s.p.i., 1983.

LEVENSON, Gregorio. *De los bolcheviques a la gesta misionera. Memorias de nuestro siglo*. 1ª edición. Buenos Aires: Colihue, 2000.

LÓPEZ ARIAS, Marcelo *et al.*, Régimen de beneficios para aquellas personas argentinas, nativas o por opción y extranjeros residentes en el país, que hayan sido exiliadas por razones políticas entre el 6/11/1974 y el 10/12/1983. *Cámara de Diputados de la Nación*, 187/98.

MOREAU, Leopoldo *et al.* Proyecto de ley otorgando un beneficio a las personas incluidas en la nómina del Operativo Claridad. *Senado de la Nación*, 948/2000. Buenos Aires.

PAEZ, D.; VALENCIA, J. F.; PENNEBAKER, J. W.; RIMÉ, B. y JODELET, D. (eds.). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. 1ª edición. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1998.

PARCERO, Daniel *et al.* *La Argentina exiliada*. 1ª edición. Buenos Aires: Centro Editor América Latina, 1985.

PERK, Robert y THOMPSON, Alistair. *The Oral History Reader*. New York: Routledge, 1998.

PLATAFORMA ARGENTINA CONTRA LA IMPUNIDAD. *Contra la Impunidad, en defensa de los derechos humanos*. Barcelona: Icaria, 1998.

POLLAK, Michael. Memória, esquecimento, silêncio. *Estudos Históricos*, 1989, vol. 2, n° 3. Rio de Janeiro.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN. *Evolución de la delincuencia terrorista en la Argentina*. 1ª edición. Buenos Aires: Presidencia de la Nación, 1979.

RICHARD, Nelly. *Residuos y metáforas. Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición*. 1ª edición. Santiago: Cuarto Propio, 1998.

ROUSSO, Henry. *Le syndrome du Vichy. 1944-1948...* 1ª edición. París: Éditions du Seuil, 1987.

SAID, Edward. *Representaciones del intelectual*. 1ª edición. Barcelona: Paidós, 1996.

SEMPRÚN, Jorge. *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets, 1998.

TIZÓN, Héctor. La casa y el viento. *Obras Completas*. 1ª edición. Buenos Aires: Perfil, 1998.

TODOROV, Tzvetan. *El hombre desplazado*. 1ª edición. Madrid: Taurus, 1998.

TORLASCHI, Carlos. Nueva discriminación. *Tiempo Militar*, 9 de abril de 1999. Buenos Aires.

ULANOVSKY, Carlos. *Seamos felices mientras estamos aquí. Pequeñas crónicas de exilio*. Buenos Aires: Ediciones de la Pluma, 1983.

WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y Literatura*. 1ª edición. Barcelona: Península, 1980.

ISSN: 1130-2887

VOCES DISTANTES, OTROS EL CÍRCULO DE HIERRO Y EXILIO EN LA DECLINACIÓN *Distant voices, different views Politics, emigration and exiles*

Guillermo MIRA DELLI-ZOTTI
Universidad de Salamanca
✉ mira@usal.es

BIBLID [1130-2887 (2003) 34, 117-141]
Fecha de recepción: marzo de 2003
Fecha de aceptación y versión final: junio

RESUMEN: Desde la década de los años 70, se han producido cambios económicas, políticas, familiares y culturales que han tenido un impacto profundo para el desarrollo social con las personas adolescentes y jóvenes en particular. El presente trabajo analiza los cambios ocurridos en la adolescencia y juventud en los últimos 50 años. E identifica la perspectiva de la mirada de causas que pueden explicar estos cambios.

Palabras clave: Argentina, po

ABSTRACT: Since the 1950s, familiar and cultural. The article development, to the practices and also identifies the continuous loss myriad of causes which can explain

Key words: Argentina, politics

* Una versión preliminar de este trabajo se presentó en el Seminario de la Asociación de Estudios de la Historia del Derecho (Madrid, diciembre 2002).

*El fracaso de la Argentina, tan rica, tan poco
poblada, es uno de los misterios de nuestro tiempo.*
V. S. Naipul¹

*La responsabilidad de lo que ha ocurrido es ante todo,
pero no exclusivamente, de los argentinos.*

Martin Edwin Andersen²

*No quiero vivir sin ti, mi tierra,
me interesa hasta tu desencuentro.*

Litto Nebbia³

I. INTRODUCCIÓN

Litto Nebbia, pionero del rock en castellano, un día de 1978 se hartó y decidió irse de Argentina. Pero volvió, tal vez por las razones que desgrana en *Nueva zamba para mi tierra*, la canción que abre este artículo. Como él, cientos de miles de compatriotas tomaron el mismo camino en los últimos 50 años, pero no regresaron. Aquí sostene mos que la salida de argentinos al exterior (el abandono del país de forma temporal o definitiva a lo largo del último medio siglo) constituye una sangría invisible y costosa que, por un lado, responde al autoritarismo, la intransigencia y el pensamiento reaccionario dominantes en la política (y la sociedad) argentina; y al mismo tiempo, es síntoma y uno de los factores del encadenamiento causal que explica el imparable declive y la profunda crisis actual de ese país.

Para afrontar la paradoja de que fue precisamente bajo el primer peronismo –criticado y exaltado por haber ensanchado extraordinariamente la ciudadanía, por haber concedido derechos políticos y sociales a las mayorías hasta entonces silenciosas y excluidas, bajo la consigna (interiorizada genuinamente por sus seguidores) de encarnar al pueblo, a la nación, en síntesis, de representar «lo argentino»– cuando comenzó este goteo de salidas convertido hoy en torrente, hemos reunido un conjunto de testimonios que, a la par de ir tejiendo un texto que cruza los últimos 50 años de la historia argentina, emerge como una suerte de pensamiento exiliado del «sentido común» vigente en el país en relación con lo que significó el peronismo y sus dos importantes epígonos: los Montoneros y el menemismo.

1. V. S. NAIPUL. *The Return of Eva Perón*. N.Y.: Knopf, 1980, citado en Martin E. ANDERSEN. *Dossier Secreto. El mito de la «guerra sucia» en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000, p. 39.

2. Martin E. ANDERSEN. *Dossier Secreto. El mito de la «guerra sucia» en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000, p. 29.

3. Litto NEBBIA. *Nueva zamba para mi tierra*. En *Nebbia-Zupay. Para que se encuentren los hombres*. Buenos Aires: RCA-Victor (cassette), 1983.

II. PERONISMO: ILUSIÓN, FRACTURA

Fantasía, deseos imaginarios aplican con frecuencia a aspectos por ejemplo, al peronismo cuando reclama ser.

A mediados de la década de 1970 trataba más allá de la capital y las grandes ciudades –a pesar de su piel blanca– Buenos Aires atraída por el espíritu de la revolución, protección social o ciudadanía, la ley de la tierra, el principio de hierro de cualquier poder político que perdurara.

Enraizado en los proyectos de la memoria del pasado (especialmente el fascismo), contenido renovado –con afanes de modernización, protección social o ciudadanía, y el conglomerado de sindicatos, y el conglomérado de partidos).

Desde entonces, en Argentina se ha visto el movimiento de hondo arraigo popular que movió la integración de las mayorías, la vista del desempeño del país en el mundo. En octubre de 2001, circulan opiniones de que el régimen de la capitalidad sigue intacto.

Ese régimen medularmente falso, que incluye a la élite financiera, los sindicalistas y estudiantes, las variaciones y saqueos de la situación, la facilidad se olvida el miedo a la muerte.

4. Como en la semblanza de Edgardo Costantini, que dice: «Durante casi un siglo y medio, las ideas y las teorías fueron proyectadas, como tantas diapositivas de sangre folclórica, democracia liberal, socialismo, comunismo, etc. La idea más común era la índole frágil de una ilusión que duraba poco tiempo. Los habitantes no desecharon el escepticismo, que era invariablemente ignoradas. Alguna gente creía en las convicciones, con mayor vehemencia que en la religión; la gente parece abandonar una religión, pero parece que sigue viva a ocuparse de lo suyo». Edgardo Costantini. *Argentina 1916-1987. Una visión equilibrada del gobierno de Menem*. Ana BARÓN, Mario DEL CARRIL y Albi GALLARDO. *Argentina 1916-1987. El exterior*. Buenos Aires: Emecé, 1995, p. 193, París).

5. Una visión equilibrada del gobierno de Menem. Ana BARÓN, Mario DEL CARRIL y Albi GALLARDO. *Argentina 1916-1987. Desde la caída de Perón a la victoria de Menem*. Buenos Aires: Emecé, 1995, p. 193, París).

totalitario disfrazado de democrático y popular, la humillación de una ciudadanía des-prevenida-, digo, ese régimen medularmente fascista tenía incorporada la manera de auto-perpetuarse: creando su propio mito (Muchnik, 2001: 8)⁶.

Casi veinte años antes de estas declaraciones, Juan José Sebreli (1992) había embedido contra los lugares comunes que envuelven el fenómeno peronista y, aunque su crítica fue acogida con frialdad⁷, si atendemos a la matriz bonapartista-fascista allí descrita –que coincide con el análisis de autores como Giussani (1984, especialmente los capítulos 41 y 42) o Rouquie (1989, especialmente el capítulo 8)–, el peronismo podría reinterpretarse como un movimiento profundamente sectario y antidemocrático, con vocación hegemónica y totalitaria, que neutralizó a los opositores, persiguió y criminalizó el pensamiento disidente, tachándolo sistemáticamente de antinacional y antipatriótico, y toleró mal a los críticos y a las minorías, como exemplifican sus actitudes hacia sectores tan diversos como la comunidad judía en Argentina⁸, los republicanos exiliados de la Guerra Civil española⁹, los judíos antifascistas italianos huidos de las leyes raciales de Mussolini¹⁰, los socialistas autóctonos o los inmigrantes procedentes de los países limítrofes.

Muchas de sus características no fueron una invención propia; mejor, el peronismo tradujo, adaptó e integró valores, corrientes de pensamiento e imaginarios muy arraigados en la sociedad argentina, como el catolicismo integrista de raíz hispánica, el antisemitismo de la clase dirigente tradicional, el nacionalismo xenófobo promovido por élites provinciales en declinación, el autoritarismo modernizador de un sector del ejército, o el rechazo visceral hacia la cultura y ciertos valores angloamericanos identificados con el imperialismo (Rock, 1993: cap. 4 y 5).

Con la Iglesia –uno de los pilares de la estructura de poder en Argentina– el peronismo tejió una relación estrecha y contradictoria: partiendo de premisas ideológicas compartidas, ambos buscaron instrumentalizar al otro para conseguir sus propios fines.

Como agradecimiento por el apoyo [de la Iglesia], Perón ratificó la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas públicas, que estaba en vigencia a partir del golpe del 43, otorgó subvenciones a los colegios religiosos privados, inició la represión moralista de la vida cotidiana (Sebrelli, 1992: 33).

Perón abolió esa ley, reinstaurando la religión obligatoria en los colegios, con la opción de clases de «moral» para los alumnos que no querían religión, cosa que significaba ya,

6. Mario Muchnik, prestigioso editor nacido en Buenos Aires, abandonó Argentina en 1954.

7. En el Prefacio, Sebreli confiesa adoptar la perspectiva de «un marxista proscripto [...], de un militante sin partido, de un socialista solitario» (SEBRELI, 1992: 21).

8. Vid. Susana BIANCHI. *Catolicismo y Peronismo. Religión y Política en la Argentina 1943-1955*. Tandil: Trama-Prometeo-Instituto de Estudios Histórico-Sociales, 2001, especialmente el capítulo IX.

⁹ Vid. Dora SCHWARZSTEIN. *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica, 2001; especialmente el capítulo 7.

10. Vid. Eleonora M. SMOLENSKY y Vera VIGEVANI JARACH, *Tantas voces, una historia. Italianos judíos en la Argentina 1938-1948*, Buenos Aires: Temas 1999.

GUI
VOCES DISTANTES, OTRAS
POLÍTICA, EMIGRACIÓN

un principio de discriminación entre la gente que se llamaba «libre» y la gente igualmente descreída o que no pertenecía a las clases de religión.

-¿Usted qué hacía?
Salía de clase, parte de la m
religión¹¹.

La política gubernamental fija la Universidad, identificada como bien organizada y disciplinada conforme a los ideales de los profesores cesados, renunciaron (1938). César Milstein evoca la ausencia de Buenos Aires que él conoció (entrevista) y su memoria sobre lo que era y perseguía

Porque en la Universidad estaban mezcladas una montaña de ideas y sentimientos antinazis; además, los nazis pertenecían a la Universidad. Estaban mezcladas un montaña de ideas y sentimientos antinazis; además, los nazis pertenecían a la Universidad. Perón era lo que nosotros creíamos que representaba un movimiento que nos unía a todos, pero en el fondo del proceso de industrialización, que se estaba llevando por otro lado, porque estábamos en contra de Perón porque veíamos que él no nos unía a todos, pero en el fondo

Al pretender identificar el mosaico que colisionó con la Iglesia por el control de los ámbitos privilegiados para la representación cultural, intolerancia y amedrentamiento de la oposición se radicalizaba, debido a la Constitución de 1952) para explicar las primeras migraciones, las demás como emigrantes económicas.

11. Entrevista a Edgardo COZARI qué se fueron. Testimonios de argentinos

12. Entrevista a César Milstein, DEL CARRIL y Albino GÓMEZ. *Por qué se fueron. Testimonios de argentinos*. Emecé, 1995, p. 85.

13. Susana BIANCHI. Op. cit. Ter

Así es como a mediados de los años 50 se registran los primeros saldos negativos de nativos en los movimientos migratorios. En términos globales, la llegada de inmigrantes desde los países vecinos (Paraguay, Bolivia, Chile y Uruguay) encubrió en el balance final el hecho que desde 1955 hasta 1984 hayan abandonado el país unos 500.000 argentinos. Y si bien la pérdida emigratoria de nativos representó poco menos de un tercio del total de extranjeros inmigrados, desde el punto de vista cualitativo, hubo efectivamente una pérdida en educación y formación (entre los limítrofes que ingresan y los nativos que parten); porque los inmigrantes externos de los países limítrofes (95 por ciento del total) tenían –a excepción de los uruguayos– niveles más bajos de escolaridad y de calificaciones ocupacionales que los argentinos que se marchaban¹⁴.

El Ejército puso fin al *primer peronismo* en 1955. El país estaba dividido entre peronistas y antiperonistas; pero también se vio que los antiperonistas eran peronistas –en su modo de hacer política y de sacar ventaja de la confusión, en su desmesurada autoestima, en la facilidad con que se acomodaban a las monstruosidades de turno, en el sustituir el alzarse contra una ética totalitaria por el abrazarla con entusiasmo, en su egoísmo dominante, en su avidez venal, en su exacerbado sentido de la propiedad material [...]. No entremos aquí en la truculencia que comenzó a rodear la muerte de la señora [Eva Perón], desde que se produjo en 1952. Digamos, eso sí, que fue entonces, en 1952, cuando se plasmó el mito. Y es ese mito, con su carga de religión y magia negra, anidado en las mentes informes de los hijos y nietos de los descamisados de entonces o explotado por los jerifaltes de hoy, lo que explica que el peronismo haya sobrevivido, intacto, hasta ahora. Es imposible comprender lo que sucede en Argentina sin haber comprendido que el país sigue preso de ese mito. Y que los muertos, y los manifestantes, y las autoridades, y los amiguetes, y los acomodados, y las instituciones, forman parte de ese mito, aunque unos sean peronistas y otros antiperonistas (Muchnik, 2001: 8).

El derrocamiento de Perón abrió una herida que marca todavía la sociedad argentina; instaló una polarización ideológica, un maniqueísmo que fijó el principal *clivaje* político no como derecha *versus* izquierda sino como partidarios frente a detractores del peronismo. Además, la expulsión de Perón dejó intacto el dilema de cómo insertar Argentina en el mundo de la Guerra Fría y qué estrategia adoptar para alcanzar un crecimiento económico vigoroso y sostenido, cuando el final de la Guerra de Corea clausuraba la edad de oro para las exportaciones primarias tradicionales (Bulmer-Thomas, 1998: 321 y ss.)¹⁵.

14. Alfredo E. LATTES y Enrique OTEIZA. *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados/1*. Buenos Aires: Centro Editor, 1987, p. 22.

15. Víctor BULMER-THOMAS. *La Historia Económica de América Latina desde la Independencia*. capítulo IX. México: FCE, 1998, pp. 321 y ss.

III. DESPUÉS DEL 55: DESPLAZAMIENTOS

Un factor clave para explicar el surgimiento del peronismo (2001) se incubó entre finales de los años 50 y principios de los 60. La crisis política de las nuevas generaciones

En la Argentina de los años 50 y 60, la juventud no solo se baste de todo el juego político que se vivió en ese período; esa proscripción se ejecutaba en el campo y se ofrecían otras alternativas: las Fuerzas Armadas y en Vietnam. Una cierta base teórica marxista comienza a formar las cosas¹⁶.

La síntesis de Mario Paoletti (1991) y Oscar Terán (1991) como Silvia Sigal (2002) describen el surgimiento del peronismo, de régimen de inspiración social.

En los hechos, la proscripción de la izquierda no solo fue desafiada, porque el peronismo no era uno de los pilares del Estado. A esto se suma la queda de un *modus vivendi* entre el peronismo y las Fuerzas Armadas y los sindicatos.

El momento más favorable para el peronismo durante la dictadura del general Juan Domingo Perón (1945-1955) se debió a otra razón: la ausencia de un representativo gobiernista (que no era el peronista). Aunque parezca un contradicción, el régimen de Onganía –también apoyado por los grandes monopolios industriales y agrícolas– actuó a expensas de la burguesía rural y urbana, coincidiendo con el programa de estatización que promovía la industria pesada y el sector agropecuario, mientras mantenía disciplinas anticommunistas, tradicionalistas y rígidas. Como un estado «burocrático-autoritario», el régimen de Onganía se apoyó en la fuerza y el control de los jerarcas sindicales del peronismo para explicar la estrategia de pulso y control.

16. Entrevista a Mario Paoletti, 1991, p. 32.

17. Oscar TERÁN. *Nuestros años dorados*. Madrid, 1991, pp. 163-172. Silvia SIGAL. *Intelectuales y dirigentes peronistas*. Madrid, 2002, pp. 5 al 7; Silvia SIGAL. *Intelectuales y dirigentes peronistas*. Madrid, 2002, pp. 163-172.

18. Guillermo O'DONNELL. *Modos de autoritarismo en América Latina*. Londres, 1990; COLLIER. *El nuevo autoritarismo en América Latina*. Madrid, 1990.

por Augusto Timoteo Vandor, máxima promesa de un peronismo domesticado (antes que un peronismo sin Perón), que el «Cordobazo» y el asesinato del líder metalúrgico desvanecieron¹⁹.

En principio, no fueron los obreros peronistas sino sectores de la clase media –particularmente los estudiantes universitarios– los primeros en plantar cara a Onganía. Su paulatina radicalización no respondió tanto a razones económicas como a factores políticos y culturales. Para ellos la irrupción de Onganía significó un violento ataque a las universidades y al mundo de la cultura en general, pilar de su posición y campo estratégico de movilidad ascendente. A partir de la «Noche de los Bastones Largos» (cuando la Policía Montada irrumpió a caballo en la Universidad de Buenos Aires dejando 60 estudiantes hospitalizados), quedó prohibida la actividad política de los estudiantes y neutralizada su participación en el tradicional sistema tripartito de la administración universitaria. De resultas, unos 3.000 profesores e investigadores, algunos de nivel internacional, fueron expulsados o dimitieron; muchos abandonaron el país con destino a Estados Unidos, Francia u otros lugares²⁰.

El desencanto de los nuevos sectores medios frente a la ilegalidad de los regímenes políticos posteriores a 1955 y la oposición cada vez más frontal al régimen de Onganía condujeron a una peronización y radicalización de las organizaciones estudiantiles y los gremios profesionales. Ello fue paralelo a un extraordinario giro ideológico y un desplazamiento de sentido. En el marco de un aumento vertiginoso de la matrícula universitaria y mientras la ortodoxia comunista se veía desafiada por el fidelismo cubano, una nueva lectura del peronismo se abría paso y pronto eclipsaría todo lo demás.

La metamorfosis ideológica arrancó con John W. Cooke, principal inspirador de la nueva «izquierda peronista revolucionaria», quien identificó una raíz común entre la Revolución Cubana y el peronismo: el antiimperialismo y la justicia social. A lo largo de los años 60 los intelectuales latinoamericanos se encargarían de combinar marxismo, nacionalismo, tercero mundo y desarollismo hasta convertir esta mezcla en el humus ideológico de consumo preferente para la juventud del subcontinente (Sigal, 2002: 164-172).

Éste era el imaginario político que animaba a los estudiantes cuando estalló el «Cordobazo», en mayo de 1969: dos días de enfrentamientos callejeros terminaron con una cruenta intervención de las Fuerzas Armadas y catorce muertos. Poco tiempo después Onganía fue desplazado del poder.

Convertido en hito fundamental de las luchas populares en Argentina y en punto de inflexión para la escalada de movilizaciones sociales, acciones guerrilleras y violencia política que culminarían con el retorno de Perón y las elecciones democráticas de

19. Un panorama sobre las relaciones entre el sindicalismo, el Estado y la política durante ese periodo en Marcelo CAVAROZZI. *Autoritarismo y Democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: Centro Editor, 1992, pp. 36-51.

20. El dato sobre el número de investigadores y profesores universitarios que abandonaron Argentina a causa de la dictadura de Onganía está tomado de una entrevista del autor a Silvia Sigal, París, mayo, 2001.

1973, el «Cordobazo» encierra un peronismo «de Perón» en pleno desfase de oxígeno para un peronismo en declinación– estancado y con un futuro incierto–, el punto de partida para actores, sectores sociales y premisas concretas– de los manejados por el golpe.

En cuanto a los obreros cordobeses, su clacial identidad peronista, eran trabajadores y sus familias (y las de sus concubinas), postperonistas, que adhirieron a la izquierda y se abandonado a Vandor y su estrategia de los sindicatos más pequeños y la formación de la CGT (Confederación General de Trabajadores Argentinos (1968), liderada por Pedro Eugenio Aramayo) y de los trabajadores, la autonomía sindical y la posibilidad de construir una alianza popular.

El «Cordobazo» disparó un efecto dominó en las principales organizaciones armadas de la oposición: Ejército Popular de la Patria (EPP), Ejército de las Fuerzas Armadas Peronistas; 1970, Ejército Popular de la Patria (EPP), Los jóvenes de finales de los 60 y principios de los 70, los protagonistas de la movilización popular. Fundamental fue la lectura de la revolución cubana, redefiniendo la izquierda como una fuerza nacional *avant la lettre*, nacionalizada y socializada. La izquierda clásica del peronismo clásico estaba en declinación, mientras la calculada ambigüedad de la izquierda tenía sus raíces en la ideología de fondo.

La fusión de la izquierda y el peronismo de izquierda, encuentra su expresión en el Ejército Popular de la Patria, en su brazo armado, los «Montoneros».

La mayoría de los 12 hombres que formaron el gabinete presidencial de Pedro Eugenio Aramayo, pertenecían a la derecha; su libro de cabecera es el *Manifiesto de la Derecha* (1985: 83).

Bueno, en nuestro caso hay un problema. Entre otros, que los hombres nacidos entre 1910 y 1930 podían ser considerados como hijos de los padres que podían hablar de Rodolfo López y que tenían una práctica muy rica en experiencias de miseria y de miseria de Juan Perón personal.

que respetaban a Perón pero que le criticaban su tacticaje [...] No tenían una relación idealista como tenían los jóvenes católicos conversos, cristianuchis conversos del núcleo inicial de Montoneros sobre todo, que son los que priman en esto, o los muchachos guevaristas, también conversos de la FAR.

O sea, inicialmente los dirigentes de la FAR venían de la FEDE, de la Federación Juvenil Comunista, de la escisión de la FEDE, de la creación del PCR, de los grupos chinos, venían de ahí y venían del primer núcleo de apoyo al Che en Bolivia [...] O sea, había también una actitud conversa, que pasa primero por una admiración ilimitada respecto de Juan Perón, y por una incomprendión de su rol histórico, y de sus características.

Tal vez una cierta mayor incomprendión de su rol histórico, que de una deficiente comprensión de sus modalidades de conducción, de la amoralidad del príncipe, del estilo floritino personal que Perón tenía. Se cometen errores garrafales en el tratamiento con Perón, ingenuidades como las señaladas²¹.

Me fui de la Argentina en abril del 74 [a los 35 años] [...] Yo había tenido que aguantar de chico al peronismo. Tenía los recuerdos más siniestros de esa época, y la idea de que no solamente estaba de vuelta Perón, sino que además en ese momento, había un peronismo que se pretendía de izquierda, me deprimía muchísimo. Muchos de mis amigos jóvenes eran Montoneros o se habían dejado convencer por el peronismo de izquierda. [-¿Por qué?]

Creo que querían creer en algo, necesitaban creer en algo y no tenían otra cosa más profunda en la que creer. Hubo una mezcla de, por un lado, mucha frivolidad y, por el otro, necesidad de obedecer. Esa necesidad es muy peligrosa, sobre todo entre los intelectuales [...] En aquel momento mis amigos jóvenes intelectuales estaban todos encuecidos con el peronismo de izquierda y eso me ponía muy mal porque yo no podía participar de ese optimismo. Al contrario, a mí me parecía que todo iba a ser peor [...] en esa época, en la Argentina, los jóvenes se llamaban compañeros sin que nadie se lo impusiera. Se lo imponían ellos mismos. Era el deseo de pertenecer, de estar en un grupo, de uniformizarse, de obedecer. La gente tenía miedo de vivir como individuo, sin estar protegido por un dogma o un mandamiento [...] Yo nunca los pude tomar en serio [a los Montoneros] porque los veía como ex miembros de TACUARA, gente que yo había conocido en la Escuela y que se reencarnaban en los Montoneros; veía cómo de la extrema derecha pasaban a una supuesta extrema izquierda²².

Montoneros encarnó el alma dual de la ecuación explosiva «régimen de inspiración fascista-movimiento de izquierda revolucionario». Entretanto, la radicalización social llevó a la apertura política, el retorno de Perón a Argentina tras un exilio de 18 años y el baño de masas de 1973.

Las facciones del peronismo la «guardia vieja», conservadora y la derecha neofascista, grupales (que en asaltos y secuestros) se unieron para recuperar el poder: el retorno del peronismo a la presidencia desde su cómodo exilio en Madrid. Las elecciones se efectuaron en marzo de 1973, Juan Perón regresó a Argentina y Ezeiza librada en su nombre las elecciones de sus partidarios (García, 1998).

Cuando la multitud congregada en la Plaza de Mayo, en el enfrentamiento entre la «derecha» y la «izquierda», enfrente del líder, se produjo un salto cualitativo en la agresión a Jorge Osinde, director de Deportes en el Ministerio de Bienestar Social. Un presidente peronista interino, el general Leopoldo Galtieri, que había sido jefe de la Guardia Vieja, lo sustituyó.

El superior de Osinde era José María Figueredo, que había organizando un escuadrón de muerte en la Escuela de Fútbol de 1974 como la Triple A (Asociación Anticomunista). Sus víctimas eran peronistas, algunos fueron perseguidos los refugiados peronistas. En *El drama de la autonomía*, Prudencio García consigna entre 1973 y 1976 que entre 1973 y marzo de 1976 se registraron 1000 muertes.

21. Entrevista a Miguel Bonasso, en Fernando ESTEBAN. *Sueños de una Tarde en el Otoño del Patriarca. Aproximaciones al análisis del 1º de mayo de 1974*. Salamanca (manuscrito inédito), 2001, pp. 15-16. Agradezco al autor el haberme facilitado una copia de su trabajo y autorización para citarlo.

22. Entrevista a Edgardo Cozarinsky, en Ana BARON, et al. Op. cit., pp. 139-141.

23. Si ganara Menem, sería la muerte de la memoria histórica.

24. Richard GILLESPIE. Op. cit., pp. 15-16. Agradezco al autor el haberme facilitado una copia de su trabajo y autorización para citarlo. La aporta Prudencio García aparece en *La memoria histórica y la verdad. El Juicio a las Juntas*. Buenos Aires, 2001.

La Triple A no hubiera podido lograr la mortal eficacia de que fue capaz a no ser por la tolerancia o la participación activa del mando de la Policía Federal [...]; la violencia de la Triple A y de los fascistas no puede considerarse una respuesta al militarismo izquierdista, porque la gran mayoría de los ataques de la derecha fueron dirigidos precisamente contra los que intentaban desarrollar políticamente a la izquierda sacando partido de los medios de lucha legales, o contra los que meramente defendían los derechos democráticos existentes (Gillespie, 1998: 192-194).

Lo que diferencia la presente violencia de derecha –especialmente la desatada por la AAA– de la pasada es el grado de protección y apoyo oficial de que goza. Este apoyo, por cierto, es subrepticio, pero no obstante muy real. Los portavoces del gobierno a veces condenan verbalmente el terrorismo de derecha, pero hasta ahora ni un solo terrorista de derecha ha sido arrestado, ni uno solo de sus actos de violencia ha sido investigado seriamente ni los que los cometieron han sido procesados.

Los principales blancos de la violencia de derecha no son los extremistas de izquierda, más bien son los que se expresan demasiado abiertamente contra la señora de Perón y los que la rodean²⁵.

Poco después de la ruptura con Perón y de la muerte del líder (1º de julio de 1974) los Montoneros pasaron a la clandestinidad.

Les parecía haber vuelto a donde se hallaban antes de las elecciones de marzo de 1973, y se preguntaban:

¿Qué diferencia hay entre aquella dictadura y este gobierno?

En nombre del peronismo y de la legalidad constitucional, hace lo mismo que antes los militares (Gillespie, 1998: 203).

Bajo el mandato de Isabel Perón la represión también disparó sobre los trabajadores que querían quebrar la dirección peronista del movimiento obrero. El episodio más dramático afectó a Villa Constitución (35.000 habitantes en 1974), nervio de la industria pesada argentina. Después de luchar varios años contra la dirigencia nacional peronista por el control de su sindicato (la Unión Obrera Metalúrgica, el más poderoso de Argentina), los obreros metalúrgicos de Villa Constitución presentaron una coalición de centroizquierda que obtuvo la victoria en una elección sindical local con el 64% de los votos. El liderazgo de los sindicatos locales no se identificaba ni respondía a los grupos guerrilleros: buscaba reformas muy concretas a través de elecciones y no de la lucha armada.

Meses antes del golpe [de marzo 1976] teníamos instrucciones de actuar sobre las fábricas, recordaba un oficial de policía de la provincia de Buenos Aires que pertenecía a un grupo de operaciones especiales cuyas tareas eran semejantes a las desempeñadas en la Villa. En especial, sobre dirigentes y activistas gremiales. Recibíamos información de los

25. Terrorismo de derecha a partir de López Rega, cable de la embajada de los Estados Unidos, Buenos Aires, 9 de diciembre de 1975, citado en Martín ANDERSEN. Op. cit., pp. 192-193.

Dada la necesidad de rótulos, Firmenich todavía encabeza el «ala izquierda» de la Juventud Peronista y hay muchos de la misma línea en la facción, observa el Buenos Aires Herald. Pero su discurso después de ser arrestado [en 1974] hizo que muchos se preguntaran por qué el ala derecha del peronismo se sentía antagonizada por Firmenich [BsAs Herald].

[Opinión del jefe de la Policía Federal, Miguel Ángel Íñiguez, sobre Firmenich]:

Es nacionalista, católico y peronista y aunque, como muchos jóvenes, pueda diferir con las formas de la acción política, cuando llegue el momento estará marchando con la columna de la derecha. No me cabe la menor duda²⁷.

El propio jefe montonero, al dejar en libertad al empresario Jorge Born (20 junio 1975), se autodefine:

Firmenich [...] negó que fuera marxista-leninista; no había leído a Marx ni a Lenin. Era socialista nacional (Graham-Yool, 1985: 83).

2. La Juventud Peronista y los Montoneros habían logrado canalizar la enorme ebullición y expectativa de cambio compartida por un amplio sector de la sociedad, y encabezada por los jóvenes. De alguna manera, Montoneros capturó la natural rebeldía juvenil y su disconformidad con el *statu quo*, y la convirtió en blanco predilecto (aunque no exclusivo) de la represión. Aunque podían identificarse superficial y generacionalmente con su ideario, no todos los jóvenes eran o siquiera simpatizaban con los Montoneros, pero esto último no los eximió de ser considerados *subversivos*.

[Los Montoneros] Perdieron..., tenían un proyecto que no podía vencer, porque estaba montado en un equívoco. Estaba montado en el equívoco de que, Perón era revolucionario. Perón nunca fue un revolucionario, nunca dijo ser revolucionario, salvo en los momentos de oportunismo político, en los que estaba en Madrid, y tenía que hacer un.... Fue quizás el más fino estratega de la historia argentina. El dijo, siempre dijo lo que convenía decir (entrevista citada en Del Olmo, 2002: 246).

Los Montoneros tuvieron su origen en la derecha militante virada hacia un nacionalismo de izquierda más por obra de la acción armada que por definición política. Y entonces se encontraron con que Karl Marx era incomprendible. Así los Montoneros regresaron a un neofascismo similar al de sus enemigos: las Fuerzas Armadas. La guerra entre Montoneros y las Fuerzas Armadas no giraba en torno a un ideal político: era la lucha por el privilegio del poder entre dos élites armadas de clase media. El ejército mejor equipado fue el victorioso (Graham-Yool, 1985: 36).

El 24 de marzo de 1976 la dictadura de Videla, Massera y Agosti planteó una «revolución desde arriba»: se propuso desarticular el intervencionismo económico y restablecer la libertad de mercado en Argentina. El proyecto iba más allá de la economía y

27. Ibídem, p. 134.

buscaba la reestructuración generalizada de la actuación de las Fuerzas Armadas y el Estado.

La supresión de las reglas y el terror como medio de control, los medios de violencia oficiales y el ocultamiento de los hechos (Sicard, 2001: 38).

Refinando las técnicas ya empleadas represivas que combinó la clarificación y el ocultamiento de los hechos (Sicard, 2001: 38).

Un amplio consenso social acordó la «organización nacional», que se basó en la economía argentina se combatió (Sicard, 1999: 5).

Entre las consecuencias más duraderas de la dictadura –junto a los encarcelamientos y la muerte de miles de personas– estuvo la posibilidad de poner la vida a salvo. Los aparatos de control fueron paralizada e inerme la idea de que el exilio era seguro. Quien quiso seguir huir de Argentina y disfrutar de su antipatriotismo se verían confirmados en su intuición: la criminalización del Campeonato Mundial de Fútbol de 1978.

El número de argentinos que emigraron a Europa aumentó. Incluso en este punto asombroso: en las décadas del país entre 1977 y 1980 hubo más emigrantes que en las décadas anteriores. En las cifras bajas, España pudo haber recibido 150.000, Francia 100.000, Israel 3.000, Francia, Italia y Estados Unidos 100.000, Venezuela, Perú, Alemania, Suecia y Canadá 100.000.

El exilio contribuyó a una constante presencia en el exterior; es decir, impedir que el exilio volviera (entrevista citada en De la Torre, 2002).

Los exiliados acometieron en el mundo las atrocidades de la dictadura. Los gobiernos y prensa internacionales denunciaron las fechorías de Videla y compañía (Duhalde, 1983). Al mismo tiempo, se creó la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para proteger a los derechos humanos en América Latina.

sensibilidades y las controversias entre la gente del exilio, que en muchos casos reproducía los conflictos y desencuentros que habían enfrentado a los sectores de la izquierda clásica, guevaristas y peronismo revolucionario en Argentina antes del golpe²⁸.

La inmensa mayoría que se fue era gente joven, encuadrada entre los 20 y los 35 años²⁹. Provenía hasta en un 90 por ciento de las ciudades más pujantes y vanguardistas de Argentina, como Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Bahía Blanca, Rosario, Mar del Plata, y en una proporción muy inferior, Tucumán y Mendoza³⁰; sedes, además, de las principales universidades del país. No es de extrañar que un número considerable de exiliados fueran estudiantes cuya militancia política había comenzado precisamente con la experiencia en sus respectivas facultades; la inmensa mayoría no había concluido la carrera cuando se vio obligada a abandonar Argentina³¹.

Si bien no todos podían exhibir estudios superiores, en el minucioso registro que hizo Silvina Jensen (1998) sobre la presencia de argentinos en Cataluña entre 1973 y 1983, los profesionales aparecen muy bien representados³²; este cuadro es extrapolable a Madrid y probablemente a otros puntos de destino (como México o París).

Entre los perseguidos se cuentan muchas personas adscritas a lo que podría definirse como «el mundo de la cultura»: escritores, periodistas, docentes universitarios, artistas... La temprana convicción, por parte de los afectados, de que la dictadura había planificado un auténtico genocidio cultural, quedó plasmada en la publicación *Argentina, cómo matar la cultura*, traducción al castellano del libro patrocinado por AIDA (Asociación Internacional para la Defensa de los Artistas y víctimas de la represión en el mundo), que apareció en París en 1980. Entre otras pruebas y testimonios de la barbarie militar, la obra recoge un listado con más de 100 artistas y la fecha de su desaparición³³.

Como apunta Jorge Castañeda (1995: 92-93) para Brasil bajo la dictadura de 1964 a 1985, en cuanto a las víctimas y sus secuelas para el desarrollo social, se podría afirmar que por educación, adscripción de clase e ideas, los perseguidos por la represión en Argentina (los exiliados, entre ellos), representaban una contráélite intelectual y política en cíernes; por edad y formación, de allí debería haber salido la generación de recambio para conducir el país en un futuro cercano.

28. Un ejemplo de estos debates y desencuentros lo ilustra la historia de la Casa Argentina en Madrid. *Vid. Guillermo MIRA DELLI-ZOTTI. ¿Sobrevivir o vivir en Madrid? Exiliados argentinos del 76*. En Ángel ESPINA BARRIO (ed.), *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica*, V. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2003, pp. 187-198.

29. FONDO INTERNACIONAL DE INTERCAMBIO UNIVERSITARIO (FIU). *Informe. Situación de los exiliados latinoamericanos en España*. Madrid, 1979, s.e.

30. La evidencia surge del conocimiento, a lo largo de casi 20 años, de antiguos exiliados radicados en Madrid. Tiene su confirmación en el estudio que hizo Silvina Jensen para Cataluña: *Silvina JENSEN. La huída del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*. Barcelona: Bosch-COSOFAEM, 1998. Anexo 4, pp. 313-321.

31. Entrevistas en Madrid, 18 y 19 de setiembre de 2001 (por citar sólo algunos ejemplos).

32. Silvina JENSEN, Op. cit., Anexo 3, pp. 303-312.

33. Argentina, *cómo matar la cultura. Testimonios: 1976-1981*. Madrid: Editorial Revolución, 1981. Edición en castellano al cuidado de Alberto ADELLACH, Mariano AGUIRRE e Ignacio COLOMBRES, pp. 215-219.

Para quienes lo padecieron y años cargados de experiencias amargas, Malvinas marcaron un punto de inflexión en la vida de los exiliados, dondequiera que estuvieran, y demostró que la unanimidad era la identidad nacional³⁴.

En el momento en que Galtiérini lo reconoce. Porque más es un patriota!, usted es argentino. Entonces [...] esto hace que venga a pelear a las Malvinas. Este, no el ERP no tenía (entrevista citada)

El desenlace bochornoso de los argentinos abandonaron el poder

V. NAUFRAGIO DE LA DEMOCRAT

Yo he llegado a la conclusión
hay solución para los exilios
regreso³⁵.

Muchos exiliados intentaron prender el triunfo del Partido Radical en un clima de euforia e ilusión popular. La democracia se come, con la debilidad que le dieron en 1984 y 1985 (tal vez históricamente) fueron definitivos.

¿Por qué la democratización es un
memento cómodo pasa por lo económico?

Cualquier análisis de la econo troso legado económico del s.

34. José Javier MARISTANY. *Narraciones de la memoria*. Buenos Aires: Biblos, 1999, capítulo I. La memoria y el olvido en la memoria por la institución militar. En su papel principal como representante de la memoria a partir del territorio, operación que desempeñó el general SCHNEIDER. *Homogeneidad y Nación como memoria*. Madrid: Ediciones 2000, capítulo 5. Las posiciones que las autoras Patricia Marenghi y Laura Pérez.

³⁵ Entrevista a Daniel Moyano, capítulo 7, p. 135.

la economía, dejando una herencia de 46.000 millones de dólares de deuda externa [...], una tasa de inflación del 344% en 1983, un déficit del sector público que alcanzó un alarmante 11% del PBI ese mismo año, un descenso de la productividad industrial, creciente desigualdad social y un nivel de vida más bajo que el de 1970 (Mainwaring, 1996: 143).

El gobierno de Alfonsín alimentó las expectativas de una pronta recuperación en todos los planos y aplicó políticas económicas expansivas que agravaron la situación, con el resultado de aumentar la insatisfacción popular ante los pésimos resultados obtenidos (Mainwaring, 1996: 144). Marcelo Cavarozzi (1991) desvela un problema aún más de fondo (y no sólo para Argentina):

En realidad, las transiciones a la democracia –es decir, las transiciones de un régimen político a otro– han velado la percepción de un segundo cambio de igual importancia al primero. [...] Consistió básicamente en el agotamiento de la matriz Estado-céntrica que se había estructurado gradualmente en estos cinco países [Méjico, Brasil, Chile, Argentina y Uruguay] a partir de la década de 1930 (Cavarozzi, 1991: 91-92).

La centralidad de lo económico no debe soslayar otras circunstancias igualmente importantes.

Mientras los diarios y los noticieros mostraban la existencia de campos de concentración y de tumbas clandestinas, la sociedad no podía eludir una toma de posición frente a estas evidencias y frente a las preguntas de los más jóvenes; ante la cuestión de qué hacer con tantos torturadores y asesinos en las fuerzas de seguridad, comenzó a ser impulsada una explicación de estos sucesos que era funcional al objetivo de salvar responsabilidades colectivas: frente al terrorismo de la guerrilla se había erigido un terrorismo estatal aún más violento, que la sociedad en 1983 condenaba explícitamente con voto mayoritario al candidato de la Unión Cívica Radical (UCR), partido que prometía investigar las atrocidades cometidas durante el periodo 1976-1983 y perseguir judicialmente a los responsables. Este esquema permitía elaborar una explicación convincente sobre los orígenes y fundamentaciones de la violencia vivida, así como también proveía de argumentos poderosos a quienes avalaron los actos de la dictadura (Ranalletti, 1999: 6).

Aunque los primeros pasos del gobierno radical confirmaron que su empeño por reparar los daños infligidos a las víctimas de la dictadura no eran sólo retórica de campaña (a través de la formación de la CO.NA.DEP., el Informe *Nunca más* o el juicio a las juntas militares), la gestión del presidente Alfonsín terminó embarrancando entre la amenaza castrense, el marasmo económico, la confrontación implacable de la oposición y el desafecto de la mayoría.

Cuatro días después de iniciado el juicio a las cúpulas militares (26 abril de 1985) el gobierno convocó una manifestación en Plaza de Mayo que reunió 170.000 personas, en defensa de la democracia y para desactivar los rumores golpistas. La atmósfera era tensa, los grupos parapoliciales y paramilitares (la «mano de obra desocupada»

de la dictadura) continuaban operando en la democracia: secuestros extorsivos, asesinatos e incluso escuelas. Entre septiembre y octubre de 1985, las autoridades (Ciancaglini y Granovsky, 1991).

La condena a los generales resultó favorable, pero enfureció a la corporación económica que no se detuviera en los miembros subalternos.

En el 87 vino Semana Santa, la situación estaba en orden»; después vinculó la memoria que cuando salí de la Plaza [] Mi reacción le pareció desproporcionada, parecidos y a quienes me conocían resultaba insoportable [...]. Para mí esas leyes de «punto final» recordaba a mis padres y hermanos.

De modo que tener que salir a la calle. En ese momento nadie me entendía. La Argentina no era lo que yo quería, leyes, aceptaba el golpismo o no, nosotros.

Las víctimas éramos nosotros. La sociedad argentina en su mayoría destrozando a mis padres y queriendo dí que no podía quedarme, porque destruye³⁶.

Desde el año 1987 hubo generalizado el miedo al retorno; el temor preexistente a las Fuerzas Armadas, y la percepción de que el Plan Austral, encargado por Caritas-España al

La desaparición de la dictadura no significó su retorno; más bien ha habido una transformación de España de bastantes de ellos a otros. (es destacable el caso de los exiliados que han vuelto a instalarse en España).

36. Una inmensa, gigantesca, incalculable cifra de personas desaparecidas. Diana GUELAR, Vera JARACH y Beatriz ESTRADA, *Los desaparecidos. Una memoria colectiva*, Ediciones El País de Nomeolvides, 2000.

¿Qué le pasó a una sociedad que alguna vez se manifestó masivamente por el juicio y el castigo a los culpables del terrorismo de Estado, pero que, al poco tiempo, llevó a esas mismas personas al gobierno mediante el libre ejercicio del sufragio? (Ranalletti, 1999: 13).

El miedo a la represalia de los militares (no olvidemos las sublevaciones y motines «carapintadas» de 1987, 1989 y 1990); la ausencia de un contradiscurso eficaz para rebatir los argumentos de la *teoría de los dos demonios* y las decisiones políticas que se tomaron fueron confinando el tema de los desaparecidos al espacio de los organismos de derechos humanos y de los familiares de las víctimas.

La sociedad civil no asume un compromiso moral con ese pasado traumático y se aferra a las visiones que le permiten mirar hacia adelante con cierta tranquilidad (Ranalletti, 1999: 13).

Pero en este deslizamiento hacia el olvido y la distorsión del pasado también jugó un papel decisivo la oposición al gobierno radical y, en concreto, el peronismo, que aglutinaba entre el 35 y el 45 por ciento del electorado.

Desconcertado tras su primera derrota en unas elecciones nacionales (tal vez por la posición ambigua –cuando no colaboracionista– de la conducción del partido de cara al pasado dictatorial, hecho que resultaba más chirriante que en las otras fuerzas políticas por cuanto sus militantes habían llenado las listas de presos, desaparecidos y exiliados), el peronismo se había dividido entre una conducción dominada por el sector gremial (Herminio Iglesias, Lorenzo Miguel y Diego Ibáñez) y los llamados renovadores: Vicente Saadi, Antonio Cafiero, Carlos Grosso, Carlos Menem y Adolfo Rodríguez Saá entre los más destacados (Ciancaglini y Granovsky, 1995: 13). Así, los errores estratégicos del gobierno, el continuo deterioro de la economía y el creciente malestar social fueron aprovechados por la oposición peronista, que jugó mucho más a exacerbar la confrontación con los radicales que a apuntalar la frágil democracia, como lo ilustran las trece huelgas generales que sufrió el gobierno de Alfonsín en cinco años y medio de mandato, el obstruccionismo para preservar el feudo del mundo sindical, la reacción oportunista antes que principista que exhibió su dirigencia frente a la rebelión de Semana Santa (López Echagüe, 1996: 97-99), el rechazo a la privatización de empresas públicas, etc. Sobre los jirones del alfonsinismo se fue recomponiendo un «peronismo renovador» basado en un discurso que llamaba a democratizar sus estructuras partidarias y sintonizar con prácticas y valores acordes con los nuevos tiempos (Podetti, Ques y Sagol, 1988).

La regeneración anunciada, sin embargo, tomó otra deriva. Mientras la capacidad del gobierno para gestionar la situación se esfumaba –junto con el valor de la moneda– entre la hiperinflación, las rebeliones «carapintadas» y el extraño asalto al cuartel de La Tablada, los líderes peronistas alumbraron una alianza que más que una renovación parecía un retorno a los años 40: el viejo estilo caudillesco del Gran Buenos Aires y su provincia, encarnado en Eduardo Duhalde, en maridaje con las rancias oligarquías del norte argentino, representadas por Carlos Menem (López Echagüe, 1996: 78 y cap. 6).

En abril de 1989 los saqueos Estado, a su incapacidad por ase privada y el orden social. La econ presentadas por los propagandista de la debilidad del Estado s agobiante de ese Estado (en reali años anteriores en la economía y maduro y el camino despejado p beral (Sidicaro, 2001: 50-51).

En medio del caos, las eleccio que de su mandato –que combi viejo peronismo con las exigencias Cavallo–, definió los cauces por l estableció la confianza de la socied de poder fáctico, al precio de bo de otro ciclo de irrealidades. Fiel a dad argentina lo secundó.

Invocando la «reconciliación cracia, el flamante presidente fir «carapintadas» y las cúpulas gue ción de indultar fue la articulació de reconversión a fondo del capi políticas e ideológicas provenían y sus aliados políticos y sindicales incluía a la jefatura de los ex mo

En su referencia a la ayuda de Castro] no miente. Fue impo [...] Yo fui el que agradeció respuesta fue: «sos el prime agradece»³⁸.

Las leyes de Emergencia Económica manera la contracara de la gr (por su ropaje neoliberal), sino p

37. Las reflexiones sobre el signo puntualmente de José María GÓMEZ. Echos humanos en una democracia no co 1-7.

38. Miguel BONASSO. El Ámbito colaborador de la campaña y luego jefe firmó al periodista las declaraciones de Frente interna dentro del peronismo como

fines con que fueron implementadas, las credenciales de sus beneficiarios: privatizaciones fraudulentas, apertura comercial con preferencias, reformas laborales y previsionales marcadas por el clientelismo y la extorsión, y un largo etcétera que redondeó el regreso de Domingo Cavallo (antes presidente del Banco Central con la dictadura; en aquel momento ministro de Economía de Menem y en un futuro próximo de De la Rúa) y su Ley de Convertibilidad.

Con el apoyo de buena parte de la población argentina (que dio mayoría absoluta al político riojano y sus aliados en 1989 y 1995) la irreabilidad duró casi lo mismo que la dictadura militar del 76: el desprecio por las instituciones, la frivolidad, el endeudamiento feroz, la corrupción y el nihilismo se transformaron en paradigmas sociales y agudizaron la concentración de la riqueza, la exclusión social, el uso de la represión y la apatía política.

A partir de la recesión que comenzó en 1998 hubo gente que optó nuevamente por irse y, en los años que siguieron, el flujo de salidas se fue engrosando: más de 85.000 personas abandonaron el país en 2001³⁹. El «corralito», la quiebra financiera y la crisis de diciembre de aquel año dispararon las cifras. Puesto que nadie los echó, técnicamente se trataría de emigrantes. Pero Tomás Eloy Martínez (2002) argumentó que, en puridad, forman parte no de un nuevo ciclo emigratorio, sino de un verdadero éxodo⁴⁰.

Transcurrido desde entonces cerca de un año y medio, un gobierno peronista ha timoneado el país por aguas turbulentas hasta una nueva elección dominada una vez más por el peronismo. ¿Qué impulsos, qué imágenes, qué memorias podrían contribuir a revertir estas últimas décadas de amargas frustraciones y decadencia? ¿Se pueden amalgamar sensibilidades e interpretaciones tan diferentes como las que siguen?

Porque había algo que sí era cierto, Perón éramos todos nosotros, es decir, Perón era una figura proteica, Perón no era sólo el anciano de 78 años que vino a mal morir a la Argentina. Perón era todas las luchas del pueblo argentino a lo largo de 50 años, y la síntesis de todo eso, que en determinado momento la encarnó como jefe de la resistencia con gran talento político, como lo había encarnado al comienzo de su primer gobierno como el gran transformador, como el creador de la Argentina moderna, como el gran democratizador que introduce a los trabajadores y a las mujeres en la política argentina, eso es Perón también⁴¹.

39. En cuanto a los antecedentes del fenómeno de salida de argentinos en dirección a España y las cifras de los últimos años, *vid.* Guillermo MIRA DELLI-ZOTTI y Fernando Osvaldo ESTEBAN. El flujo que no cesa. Aproximación a las razones, cronología y perfil de los argentinos radicados en España (1975-2001). En *II Seminario Internacional Nuestro Patrimonio Común*. Cádiz: Asociación de Historia Actual, 2002.

40. Tomás Eloy MARTÍNEZ. El éxodo argentino. *El País*, 10 de febrero de 2002, Madrid. La política económica del menemismo, su impacto sobre la población y el nuevo ciclo migratorio de finales de los 90 es el tema que aborda Fernando Esteban en este mismo volumen.

41. Entrevista a Miguel Bonasso, en Fernando ESTEBAN. Op. cit., pp. 28-29.

Un banco en la plaza Lavalle 1969, en que oí cantar a Joan prima donna favorita y despú Colón y discutimos sobre las Thomas al español*. Me gusta ba en Gales del Sur donde y Pirí. Desapareció. Lo último Dijeron que oyeron a un guard compasión me inunda con la los da por muertos. Miro a E desplazado. A mi alrededor

VI. BIBLIOGRAFÍA

- AIDA (Asociación Internacional para la cultura). *Argentina, cómo matar la cultura*. 1981.
- ANDERSEN, Martin E. *Dossier Secretos*. Sudamericana, 2000.
- BARÓN, Ana; DEL CARRIL, Mario y GARCÍA, Daniel. *Argentina en el exterior*. Buenos Aires: Emecé, 1997.
- BIANCHI, Susana. *Católicismo y Peronismo*. Trama-Prometeo-Instituto de Estudios Históricos, 1998.
- MIGUEL BONASSO. *El Ámbito de la memoria*. México: FCE, 1998.
- CASTAÑEDA, Jorge. *La utopía desarmada*. CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y democracia*. — Más allá de las transiciones a la democracia. 1991, nº 74. Madrid.
- CIANCAGLINI, Sergio y GRANOVSKY, Michael. *Argentina en el exterior*. Aires: Planeta, 1995.
- COLECTIVO IOÉ. Los inmigrantes en Europa. *de sociología aplicada*, 1987, nº 6.
- COLLIER, David. *El nuevo autoritarismo*. COZARINSKY, Edgardo. *Vudú Urbano*. DEL OLMO, Margarita. *La utopía en la memoria*. DUHALDE, Eduardo Luis. *El estado total*. ESTEBAN, Fernando. *Sueños de una noche*. del 1º de mayo de 1974. Salamanca, 1998.
- * Dylan THOMAS, *Cartas*, selección de Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1978.
42. A. GRAHAM-YOOLL (1999). *Thomas of Wales*. p. 186.

- FONDO INTERNACIONAL DE INTERCAMBIO UNIVERSITARIO (FIIU). *Informe. Situación de los exiliados latinoamericanos en España*. Madrid, 1979, s.e.
- GILLESPIE, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, 1998.
- GIUSSANI, Pablo. *Montoneros. La Soberbia Armada*. Buenos Aires: Sudamericana-Planeta, 1984.
- GÓMEZ, José María. Eclipse de la memoria, política del olvido: la cuestión de los derechos humanos en una democracia no consolidada. *Punto de Vista. Revista de Cultura*, 1989, nº 36, pp. 1-7.
- GRAHAM-YOOL, Andrew. *Memoria del miedo (Retrato de un exilio)*. Buenos Aires: Ed. Belgrano, 1985.
- GUELAR, Diana; JARACH, Vera y RUIZ, Beatriz. *Los chicos del exilio. Argentina (1975-1984)*. Buenos Aires: Ediciones El País de Nomeolvides, 2002.
- JENSEN, Silvina. *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*. Barcelona: Bosch-COSOFAM, 1998.
- LATTES, Alfredo E. y OTEIZA, Enrique. *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados/1*. Buenos Aires: Centro Editor, 1987.
- LÓPEZ ECHAGÜE, Hernán. *El otro. Una biografía política de Eduardo Dubalde*. Buenos Aires: Plataforma, 1996.
- MAINWARING, Scott. La Democracia en Brasil y en el Cono Sur: éxitos y problemas. *Agora*, 1996, nº 5. Buenos Aires.
- MARISTANY, José Javier. *Narraciones peligrosas. Resistencia y adhesión en las novelas del Proceso*. Buenos Aires: Biblos, 1999.
- MARTÍNEZ, Tomás Eloy. El éxodo argentino. *El País*, 10 de febrero de 2002, Madrid.
- MIRA DELLI-ZOTTI, Guillermo. ¿Sobrevivir o vivir en Madrid? Exiliados argentinos del 76. En ESPINA BARRO, Ángel (ed.). *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica*, V. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2003, pp. 187-198.
- MIRA DELLI-ZOTTI, Guillermo y ESTEBAN, Fernando Osvaldo. El flujo que no cesa. Aproximación a las razones, cronología y perfil de los argentinos radicados en España (1975-2001). En *II Seminario Internacional Nuestro Patrimonio Común*. Cádiz: Asociación de Historia Actual, 2002.
- MUCHNIK, Mario. La fuerza del mito generado por el peronismo. *El Mundo*, 22 de diciembre de 2001, Madrid.
- NAIPUL, V. S. *The Return of Eva Perón*. New York: Knopf, 1980.
- NEBBIA, Litto. Nueva zamba para mi tierra. En NEBBIA-ZUPAY. *Para que se encuentren los hombres*. Buenos Aires: RCA-Victor (cassette), 1983.
- O'DONNELL, Guillermo. Si ganara Menem, sería la muerte de la democracia. *El País*, 9 de mayo de 2003, p. 6, Madrid.
- *Modernización y Autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- PODETTI, Mariana; QUES, María Elena y SAGOL, Cecilia. *La palabra acorralada. La constitución discursiva del Peronismo renovador*. Buenos Aires: FUCADE, 1988.
- QUIJADA, Mónica; BERNAND, Carmen y SCHNEIDER, Arnd. *Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. Madrid: CSIC, 2000.
- RANALLETTI, Mario. La construcción del relato de la historia argentina en el cine, 1983-1989. *Film-Historia*, 1999, vol. IX, nº 1. Barcelona.
- ROCK, David. *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel, 1993.
- *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*. Madrid: Alianza, 1998.